ALTAMIRA

—

MI VIAJE
Á AMÉRICA

LA543
A4

1020025640

A la simpática
Sociedad literaria
"Justo Sierra", con
la admiración de
J. Jiménez y
Luz!

Mi viaje á América.

SALVADOR JIMENEZ LOZA
INGENIERO.
NOV 22 1913
GUADALAJARA, JAL.

Algunas obras del Sr. Altamira.

La enseñanza de la Historia, 2.ª edición, en 8.°: 5 pesetas.
De Historia y Arte, en 8.°: 5 pesetas.
Historia del Derecho español: cuestiones preliminares, en 8.°: 3 pesetas.
Cuestiones modernas de Historia, en 8.°: 3 ptas.
Historia de España y de la civilización española, cuatro tomos en 8.°, con grabados (1.°, 2.° y 3.er tomo), 2.ª edición corregida y aumentada: 24 pesetas.
Mi primera campaña, en 8.°: 1,50 pesetas.
Cosas del día, en 8.°: 1 peseta.
Psicología y Literatura, en 8.°: 3 pesetas.
Reposo, en 8.°: 3 pesetas.
España en América, en 8.°: 3 pesetas.
Historia de la propiedad comunal, en 4.°: 3,50 pesetas.
Derecho consuetudinario y *Economía popular de la provincia de Alicante:* 1 peseta.
Historia de la civilización española, en 8.°, con grabados y encuadernado en tela: 2 pesetas.

RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA
Catedrático de las Universidades de Oviedo, La Plata y México,
Prof. honorario de las de Santiago de Chile y Lima.

Y/1866-1951

MI VIAJE Á AMÉRICA

(LIBRO DE DOCUMENTOS)

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

85986

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48.
1911

15516

917
A
LD543
D4

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

9096.—Imp. de G. López del Horno, San Bernardo, 92, teléf. 1922.

A mi Rector y entrañable amigo,

Don Fermín Canella,

iniciador y organizador de este viaje, hombre lleno de amor y de entusiasmo por la Universidad, dedico este libro, en que hay tantas páginas que lo recuerdan.

PRÓLOGO

I

Es este el primero de los varios libros que emanarán—así lo espero—de la abundante cosecha de noticias y observaciones recogidas durante diez meses de viaje, de labor propagandista y universitaria, y de convivencia social con las representaciones más genuinas del alma americana en seis repúblicas de lengua española.

Por ser el primero, le corresponde con exigencia indeclinable de la misma campaña á que sirve de continuación, y, en cierto modo, de heraldo—reunir y presentar los documentos que han de permitir al público formarse una idea completa de lo hecho por el delegado de la Universidad ovetense en cumplimiento de la misión recibida y de la manera cómo los pueblos hispano americanos respondieron á su gestión. Será, pues, como quien dice, el Libro Rojo de aquella labor americanista, que, en algún modo, puede asimilarse á una labor diplomática.

No me ha parecido inútil, sino necesaria y aun debida é inexcusable esta publicación, que implícita y explícitamente también reclamaban las muchas gentes á quienes interesó y sigue interesando lo pensado y hecho en América

por la Universidad de Oviedo. No se me oculta, v. gr., que el hecho (inexplicable para los que no estén en antecedentes) de que ni una sola de las grandes revistas enciclopédicas que se editan en España haya dedicado un artículo á recoger y comentar aquella obra, se debe, sin género de duda, á la falta de elementos de información completos y seguros (1).

La prensa diaria, nacional y extranjera, ha dado, cierto es, publicidad á la mayoría de los hechos de la campaña americanista, y ha subrayado la significación que tienen las manifestaciones realizadas en América y en España. Pero la labor de las revistas no puede ser como la de los periódicos noticieros. Más reposada, más detenida, más sistemática, permite ahondar en las cosas; pero requiere, como base, mayor número de datos, que, indudablemente, no ha encontrado aún. En este libro los hallará, con toda la extensión y todo el detalle que me ha sido posible, dentro del límite que voluntariamente me he trazado.

Ese límite deja fuera (hasta donde la misma documentación indispensable lo permite), todo informe y toda referencia de índole puramente personal. No he querido que la malicia interprete este *libro histórico* como una satisfacción de vanidades que no siento. Forzoso era hablar de mí, puesto que fuí yo el ejecutor de la obra y está en la condición de las cosas humanas—y, sobre todo, de las representativas,—que se concrete la acción en los individuos y al través de ellos y por sus hechos individuales se cumplan.

(1) Para ser absolutamente exacto, diré que, en unos artículos titulados *La América Moderna*, que en la revista *La España Moderna* (Junio y Julio de 1910) ha publicado el catedrático D. Vicente Gay, se mencionan incidentalmente algunos de los resultados de nuestra gestión. También hay alusiones y párrafos breves dedicados á la obra americanista de Oviedo, en el número extraordinario de la revista *España y América*, correspondiente al mes de Junio último. Por último, debo declarar que la revista matritense *El Ateneo* me pidió un resumen de mi conferencia dada en el centro científico-literario que lleva aquel nombre, resumen que la carencia absoluta de tiempo me impidió escribir.

Pero he suprimido, en lo posible, todo lo que, sin añadir nada á lo objetivo de mi misión, se refiere directa y especialmente á mi persona; y aun en documentos que á la misión se refieren, he suprimido párrafos ó frases que hablan del hombre y no de la idea ó de la representación que asumió.

Dentro de esta condición general, el presente libro contiene: Comunicaciones oficiales de Universidades, Ministerios y Corporaciones que han intervenido en la organización ó realización del viaje; declaraciones orales y escritas (discursos, brindis, conferencias) de personalidades hispano-americanas, que ilustran respecto del modo cómo fué entendida la misión de la Universidad de Oviedo, de su acogida en aquellos países y de la apreciación de medios para afirmarla y continuarla; algunos, muy pocos, artículos de la prensa americana y española, que sirven para señalar especialmente ciertos hechos ó actitudes significativas de la opinión allí y aquí; los documentos y noticias indispensables para la justificación del desempeño de mi encargo como delegado de la Universidad de Oviedo (mis informes oficiales, entre otros); algunos de mis discursos y conferencias que contienen la explicación clara y terminante del programa americanista, para prevenir interpretaciones torcidas; los planes presentados por la Universidad y por mí mismo, al regreso de América, para la continuación y afirmación de la obra iniciada, y algunos informes complementarios de especial interés.

Mi deseo hubiera sido publicar la documentación completa de cada uno de estos grupos, pero no siempre la he logrado, por extravío de algunos de los originales ó por carencia (en lo que toca á los discursos) de transcripciones taquigráficas ó de buenos resúmenes. Así, por ejemplo, me faltan discursos importantes del Ministro de Instrucción pública de México y del Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia del mismo país, y otros documentos de igual índole argentinos, cubanos, chilenos, etc., que tal vez logre para una segunda edición, si este libro la alcanza. Ruego,

pues, á los que busquen en estas páginas y no encuentren lo que dijeron con motivo de mi viaje, que no atribuyan la la falta á pretericiones voluntarias, sino á carencia de textos. Por otras razones, que fácilmente se comprenderán, tampoco he dispuesto de los informes oficiales ó confidenciales enviados al Ministerio de Estado por nuestros representantes diplomáticos en las naciones americanas visitadas. Si algún día se me franquean, los publicaré, por ser datos de importancia.

Lo que sí obedece á un propósito deliberado es la supresión absoluta de los discursos y comunicaciones de personas y sociedades españolas. He querido que ahora resaltasen, únicamente, la voz y los hechos de los americanos. En mis informes digo ya al señor Rector lo necesario respecto del entusiasta y eficacísimo concurso de las colectividades españolas; y lo que allí no se dice, expreso está en otras comunicaciones mías, que han motivado elocuentes expresiones de gracias por parte de la Universidad. Otras noticias y otros documentos tendrán, en nueva ocasión, el puesto que les corresponde: además del que ya han tenido, por mi parte, en cartas y oficios que guardan los archivos de las sociedades constituídas, en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba, por nuestros compatriotas, cuya labor ensalzo como es debido en el libro *(España en América* con que preparé la opinión para mi viaje.

II

En el capítulo I del presente libro, se dice algo tocante á las condiciones económicas en que el viaje se realizó. Conviene precisarlas y recalcarlas aquí, para conocimiento de todos.

Emprendí el viaje sin contar con subvención alguna. No podía darla la Universidad, porque carece de fondos. No la dió el Gobierno. Por razones que luego se verán, las rechazamos de una iniciada suscripción española. El largo recorrido hecho en América ha podido realizarse, pues, fundamentalmente, por la hospitalidad que al delegado de la Universidad de Oviedo acordaron, en unas partes, las Universidades americanas; en otras, los Gobiernos; en otras, las colonias de españoles que, á veces, con generoso arranque, disputaron á los Poderes públicos el derecho de tratar como huésped al comisionado español; y en la Argentina, también, por la aplicación, á los gastos esenciales, del sueldo recibido como profesor de la Universidad de La Plata.

Con el auxilio de los españoles sabíamos de antemano que podíamos contar. Más es: deseábamos provocarlo y que se produjese (con mayor ó menor fuerza, según los países) como signo del interés real y vivo que en cada colectividad despertasen la idea y los propósitos de Oviedo. En cuanto á la hospitalidad de las Universidades, sabíamos bien que es regla universalmente establecida en tales casos, y Oviedo había tenido ocasión de cumplirla, lo más ampliamente que pudo, con los veintidós delegados extranjeros y algunos otros españoles que acudieron á las fiestas de su Tercer Centenario.

En cuanto á las conferencias, han sido en todas partes gratuitas. El público no ha tenido que pagar la más leve tasa para escucharlas, ya se dieran en centros docentes, ya en sociedades escolares, obreras ó de españoles. Así cumplía hacerlo, dada la significación delegada, no personal, y delegada de una colectividad universitaria, que tenía el viaje, y dado también el carácter de propaganda ideal que éste suponía; y, por mi parte, ocioso es decir que (salvo el caso especialísimo de la Universidad de La Plata, que obedeció á propósitos anteriores de esta Escuela y á un sistema por ella aplicado constantemente) no hubo contrato oneroso alguno con ninguna de las entidades docentes hispano-americanas. En varios de los documentos que luego se publican, ha de verse el reconocimiento de esta condición general á que se sujetó mi conducta.

III

Una de las notas fundamentales de mi misión y de mis declaraciones, ha sido la pacifista y humana, sobre la cual conviene decir aquí algo.

Sin dejar de ser patriótica, española, nuestra obra americanista ha sido, en primer término, y en su más alta intención, obra de paz, de concordia y de amplio humanitarismo intelectual. Lo ha sido, naturalmente, respecto de las relaciones concretas con los pueblos hispano-americanos; lo ha sido y quiere serlo, también, en lo que nuestro propósito tiene de tangente con los de otros países de tronco distinto. Así he procurado decirlo y repetirlo en todas mis conferencias de programa, de que son ejemplo (publicarlas todas hubiera sido enfadoso) las pronunciadas en centros docentes de la República Argentina, que figuran en el capítulo II, y la primera de la Universidad de la Habana (cap. VII). Era necesario expresarse con esta claridad, é insistir en ello, para prevenir recelos procedentes de un conocimiento incompleto de nuestros propósitos, y, también, para evitar las interpretaciones de los espíritus agresivos, que no conciben ninguna obra humana sino contra alguien, como si fuera condición ineludible de nuestras acciones sociales la competencia para obtener el monopolio ó la absorción, con rechazo de todo otro elemento. Frente á esa concepción de lucha, he puesto la mía (me atrevo á pensar que es también la de todos mis compañeros de Oviedo), que estima, no sólo la posibilidad, sino la necesidad de muchas obras humanas que *no van contra nadie*, sino que quieren ser útiles á todos. Cómo puede ser útil á todos (sin dejar de ser muy española y muy *latina*) nuestra obra en América, ya lo explico en los documentos antes citados; y creo que, después de leídos, á nadie le quede duda ni pretexto para interpretar nuestra intención de modo diferente.

Ahora bien; ante el propósito arrogante (y pueril las más de las veces) de una influencia absorbente, dominadora, sería justo que se sintiera herido el natural amor propio y la conciencia del propio valer de cualquier grupo de hombres, nacional ó profesional. Ante un propósito tan exento de egoísmo, tan libre de pedantería, tan bilateral de una parte (si vale aplicar aquí esa cualidad jurídica), tan humano y amplio de otra, como el perseguido por la Universidad de Oviedo, sólo podrían sentirse heridas las vanidades huecas que creen imposible hallar en el mundo quien les diga ó les sugiera nada nuevo ó útil en el orden de las ideas, de la conducta ó del sentimiento, ó los que deliberadamente rechacen, con razón ó sin ella, el contacto con el alma y la cultura españolas. De aquellas vanidades, en su forma colectiva (nacional ó sub-nacional), no he encontrado ni un solo ejemplo en toda América. La opinión pública ha entendido rectamente nuestro propósito, y la inmensa mayoría de los intelectuales lo ha acogido sin reservas y con aplauso, y ha sabido ver en él esa nota de paz y de serena colaboración espiritual á que vengo refiriéndome. La ha visto y la ha proclamado (1). Las palabras «paz» «amor» «fraternidad» y cien análogas, se han repetido muchas veces al calificar nuestra obra, y se pueden leer á cada paso en los mensajes, en los discursos, en las presentaciones, en las cartas numerosísimas que conservo y quizá publicaré algún día. La han reconocido y la afirman los profesores, los estudiantes, los obreros, las clases sociales todas á quienes hizo llamamiento la Universidad ovetense. No podíamos apetecer más, ni nada puede serle más grato á un pacifista militante como yo.

---

(1) Fíjese el lector, á este propósito, singularmente en los discursos del Dr. González, de los profesores Pena y Del Castillo, del Rector Letelier, y del Licenciado Reyes, que marcan de un modo acentuado ese aspecto de la disposición espiritual americana con relación á nuestra obra, y la recta manera como ha sido allí entendida. Otros documentos más podrían aducirse, entre ellos algunos del profesor Dihigo y de distintas personalidades del Perú, que no hemos podido alcanzar para esta edición.

IV

El último capítulo de este libro, á la par que afirma la existencia de una opinión americanista en España, más extensa y robusta que la surgida á raíz de iniciarse mi viaje (1), expone los medios—algunos de los medios, los más hacederos hoy por hoy—que, á juicio de la Universidad ovetense (y á juicio mío especial en algunas cosas), han de hacer posible la continuación y la cimentación en firme de la obra de intercambio espiritual iniciada. La ejecución de ese programa—más ó menos modificado en el pormenor, que no pretendemos hacer inflexible y rígido—la creo sinceramente indispensable para que no se desvanezca lo conseguido y no resulten estériles la explosión de entusiasmo que en América se produjo y las favorables disposiciones con que se muestran las Universidades, los Gobiernos y la opinión pública de aquellos países, tocante á una inteligencia con España en el orden del trabajo intelectual. Aun suponiendo que hubiesen sido dobles, triples, los resultados obtenidos en mi viaje y enormemente superior el eco de la propaganda allí hecha, nada valdrían si se cayese en la vana ilusión de que bastan por sí solos para dar por conclusa la obra y de que, sin nuevos esfuerzos, emanarán de lo realizado todas las consecuencias de que está preñado el programa. Todo lo que en el presente libro se dice y se muestra, no es más que iniciativa y síntoma. Proseguido, significará algo; abandonado, quedará infructuoso. La Universidad de Oviedo, y á su cabeza el Rector, padre espiritual de este empeño americanista, está dispuesta á proseguirlo en la esfera limitada que le corresponde, y lo proseguirá si no se le niegan los medios para hacerlo, y de que carece en absoluto. Si todos los que se hallan en condiciones de colaborar en esta obra Estado, profesores, juventud, «indianos», prensa, etc., etc., - cumplen la parte de deber que en esto les corresponde, y lo cumplen con entusiasmo, con pureza de intención, con voluntad persistente, España podrá hacer en América lo que de consuno le dictan y le imponen su historia, su sangre y su civilización troncal. En otro caso, perdida la ocasión presente, despidámonos de América; y, sobre todo, no disfracemos nuestra apatía y nuestra frialdad ante el problema, con retóricas de banquete que nadie tiene en cuenta y nada edifican.

RAFAEL ALTAMIRA.

(1) Véase *España en América*, págs. 353-4.